

## DOS CARIBEÑOS Y LA CULTURA POPULAR - O LA SEMILLA GERMINADA

Por Javier Tafur González, Ph.D.  
De la Academia de Historia del Valle del Cauca

¡Qué hermosas citas hace Gladys para iniciar el libro! Poesía, música, danza «chispa del sol en la palabra». El libro es un himno a dos grandes de las letras colombianas, escrito con el corazón agradecido y con el conocimiento profundo de sus obras. Aborda su estudio desde la antropología cultural, destacando los aportes de Manuel Zapata Olivella y Gabriel García Márquez, las similitudes y particularidades en sus vidas convergentes y paralelas, cada uno en su singularidad. Todo este magistral comienzo sigue una epopeya sin igual que aporta la fuerza y claridad de la formación de la nacionalidad colombiana; es el Benkos, de Zapata Olivella, más allá de la leyenda y más cerca del África colombiana, que esta en sus descendientes y en el mestizaje de la sangre, los ritmos y las comidas.

Igualmente da cuenta de la América indígena con toda su riqueza y sabiduría ancestral. Gladys nos lleva a las grandes culturas africanas con *Chango el gran putas*; y es que a más de triétnicos, somos mestizos, mulatos y zambos; y esta es hora de autorreflexión, de nuestro reconocimiento, cuando caen las estatuas y se levantan los humillados y ofendidos. La autora es precisa en las descripciones etnológicas, y cálida en la interpretación humana de los autores y sus obras; la geografía de Gladys es un mapa espiritual cuando trata del Caribe de los dos escritores. El relato del caribe colombiano y lo que representó su impronta en estos dos grandes narradores, es para leerlo lentamente y con fruición intelectual, por su compenetración con el ambiente; lo mismo sucede cuando le da la palabra a los maestros: Zapata portaba sangre española e indígena, su madre era mestiza y también llevaba sangre negra y el muntú de los orichas.

Es de verlo con su sombrero vueltiado y su carcajada de boca grande, para tragarse el mundo. Esa fotografía de Nereo es un homenaje a su bonhomía; pocas hay en esta vida tan inmensas como para llenar la

palabra «alegría» plenamente (pág. 39). Ella sola basta para decirnos la disposición de ese hombre para la vida, lo mismo que la foto tomada a García Márquez, indiscutible postal de su amor caribeño que lo hacía tan feliz y dejó registrado en sus escritos.

En «*La dura dignidad del ébano*», nos impone el dolor de la *maafa* africana, el fatídico encuentro en la develación de la historia, que sin embargo es nuestra carta de identidad; y en «*Levántate mulato*», nos entusiasma con la voluntad de vivir. Y así recorreremos las huellas en la música, en la literatura, como si pisaran suaves en el piano de las letras y en las blancas nubes de las páginas para asumir los retos de la resistencia y la dura lucha.

También yo, como Gladys, compartí el cariño y la amistad de Nina de Friedeman, y veo su huella en este trabajo, como igualmente se siente en su valioso estudio de «*La música en María*», y nos regala en este apartado los versos de Candelario Obeso y de ese generoso cartagenero que fue Jorge Artel, con uno de los poemas más deliciosos de la literatura colombiana: «*Si yo fuera tambor*» (pág. 62).

¡Qué ilustraciones tan bellas eligió Gladys! Pero el libro cobra una importante dinámica cuando relata el encuentro de Zapata Olivella con García Márquez... Se va de lleno a sus nombres como una marca de origen. Y así son: grandes y nos ayudan a conocer y a comprender al Caribe. Es otra perspectiva porque hablamos del gozo de narrar. Dos maestros, disímiles pero abundantes con su patria, en el sentido originario de la palabra; porque ellos nos han ayudado a construirnos en esa otra asamblea constituyente de las letras. Que agradable encuentro el de Zapata Olivella, García Márquez, Héctor Rojas Erazo, Clemente Manuel Zabala. Ricas reuniones de amigos «*como si la vida no les alcanzara para todo lo que todavía nos faltaba por conversar*»; allí, en esas conversaciones, se puede saber más acerca de ellos, porque son retratos etóticos de cuerpo entero y con el encanto coloquial.

El libro nos deja la certeza del valioso aporte de Zapata Olivella a la vida de García Márquez. Hablando de estos dos personajes ella describe toda una época: escritores, antropólogos, músicos, compositores, fotógrafos, periodistas y gente del común que reconstruyen la geografía espiritual de su tiempo; revelan secretos que

solo pueden conocer quien se adentra en las honduras del alma y coge al vuelo las mariposas amarillas de las palabras más preciadas para estos dos magos de la literatura, siendo claro que Zapata Olivella buscaba las ciencias humanas y García Márquez navegaba en las fantasías del realismo mágico.

Edward Waters Hood le pregunta a Zapata Olivella, «¿cuál es su estética?». Y al responderle Zapata Olivella hace una interesante distinción que ayuda a comprender la pulsión creativa de cada uno en su campo: «*En mi propia literatura me preocupa más el problema social que el problema del estilo. En el caso del García Márquez es al revés; tiene más preocupación por el problema del estilo que por el problema social*» (pág. 121). La autora resalta el gusto de García Márquez por la cultura popular y la importancia para su trabajo periodístico y su literatura; y revela la influencia que marcó en él, el compositor húngaro Béla Bartók.

Zapata Olivella investigó no solo de la diáspora africana, sino también sobre las culturas indígenas y el mestizaje, en el proceso de la conformación de nuestra identidad colombiana, pluriétnica y multicultural, y como dice la autora, no desfalleció en su lucha para que todas las expresiones culturales populares históricamente negadas fueran reconocidas. «*Sin duda agrega –nadie contribuyó tanto como él al reconocimiento de lo afro, lo indígena y el mestizaje con estos dos elementos en su protagonismo vital; nadie tuvo tanta fuerza para sacar adelante a músicos y folcloristas de todos los rincones del territorio nacional y darles el lugar que merecían como referente cultural del país*» (Pág. 139).

El capítulo dedicado a «**la música folklórica**» muestra el valor que García Márquez le dio en sus columnas periodísticas a estas manifestaciones culturales. Rica en datos son sus notas sobre la consolidación del vallenato, y nos cuenta como fue Zapata Olivella quien le transmitió a García Márquez su pasión por la música de acordeón o vallenata, como comenzaba a denominarse. La autora prosigue con su excelente recopilación de textos y le dedica un capítulo especial a «**las giras artísticas de Manuel y Delia Zapata**», y es el mismo Manuel quien aclara: «*Mi hermana Delia es parte importante en mi formación de escritor, antropólogo y combatiente. A su lado recorrí los rincones más apartados de la patria- el Chocó, la*

*Guajira, los Llanos- buscando las huellas de los ancestros. Pero ni Delia ni yo fuimos simples recolectores de la herencia olvidada; nos nutrimos de ella para dignificarla, para llevarla a los más diversos escenarios sin más interés que afirmar nuestros orígenes y cultura» (Pág. 159).*

Gladys retoma de nuevo la trascendencia e importancia de la cultura del palenque de San Basilio, que ciertamente por derecho propio debe de ser estudiado con todo detenimiento; y, en fin, este trabajo de recopilación y estudio permite escudriñar el periplo existencial de estos dos grandes de la literatura, y con ellos una buena parte de sus queridos amigos, también destacados escritores que interactuaron con ellos. La mirada es amplia y minuciosa, entra al detalle, lo cual hace este libro cautivador y relevante en la búsqueda de nuestra identidad, el mestizaje y la decolonización.

Los estudios sobre el tráfico de los esclavos africanos, como se observó, avanzaron significativamente en el siglo xx y en lo que va corrido del xxi. La trata se encuentra mejor documentada, desde la aprehensión, venta o intercambio, el hacinamiento en las bodegas de los barcos negreros, la sed, el hambre, la tortura, la mutilación, el escorbuto y demás enfermedades y la muerte. Poco se sabía de Benkos Biojó, pero Nina S. de Friedman, Manuel Zapata Olivella y Aquiles Escalante, mostraron la doble consistencia, mítica e histórica, de este líder legendario. En este mismo sentido el historiador Alfonso Múnera y el escritor Roberto Burgos Cantor recuperaron su figura. En Cartagena se levantó un busto de Benkos, a partir de del rostro de Nelsón Mandela, cargado de un sugerente simbolismo, en el Palenque de San Basilio se levantó un monumento rompiendo las cadenas, le compusieron un himno, y motivo de constante inspiración para las diferentes artes y de estudio para la ciencias sociales, como precursor de la libertad de los africanos esclavizados.

La labor investigativa de Gladys ofrece valiosas referencias a este respecto, como la columna del periodista y escritor Gustavo Tatis Guerra, publicada en el Universal de Cartagena (pág.19); datos que contribuyen a satisfacer la pertinencia de situar históricamente este líder de la resistencia negra. Es aquí donde Manuel Zapata Olivella, condolido e indignado del dolor de su raza, con los labios de la herida abierta, nos dice que escucha el eco del «mismo grito de dolor

repetido en tantas lenguas...»( pág 19) , que es, en esencia, el origen del lenguaje de la solidaridad y de la rebeldía del criollo palenquero; de la lengua de la libertad y la memoria de su lucha, ejemplo de capacidad para sobrevivir de los cimarrones adaptándose a las dificultades para constituir un grupo afropluriétnico, exigidos por la necesidad comunicativa de construir un acervo lingüístico y cultural para salvarse en resistencia.

El lector tiene un texto plural, prolijo, que proporciona múltiples puntos de vista contextualizando a García Marquez y a Zapata Olivella, dos maestros ilustres a nivel regional, nacional y mundial, mostrando sus aportes, y resaltando el merecido reconocimiento a sus obras, a sus vidas, a su memoria, pero, además posibilitando una perspectiva integral para apreciar nuestra realidad cultural, por lo cual el libro **«Dos caribeños y la cultura popular»**, de la profesora Gladys González Arévalo, se constituirá en un texto de obligada consulta, mostrando que la semilla ha germinado, en una nueva victoria de la palabra para la vida y la libertad.